

DE LOS TÓPICOS DEL *VIDERE* Y *AUDIRE* EN LAS CRÓNICAS DE INDIAS*

María José Borrero Barrera
Universitat de Barcelona

De partir de la imagen del *homo medievalis*, se diferencian tres etapas en la historia de la Humanidad: el hombre antiguo, el moderno y el que deambula entre ambos. Al segundo tipo humano se circunscribe el humanista, quien adopta cuatro posturas ante la Antigüedad: la de remedarla o reproducirla fielmente, la de imitarla, la de asimilar su saber para igualarla y, finalmente, la de superarla (Maravall, 1966:297; Rico, 1970; y Huizinga, 1985).

De la misma manera, cabe considerar que el hombre que marchó a las Indias participó de dos épocas: la Edad Media y el Renacimiento. La una, de corte tradicional, le proporcionó un *élan* 'impulso' de caballero; la otra, de notable dinamismo, le incitó a ejecutar hazañas a imitación de los héroes épicos y caballerescos para cobrar fama y honra (Lida de Malkiel, 1952).

Es por todo lo anterior por lo que nos interesa en el presente artículo rastrear los tópicos del *videre* y *audire* con los que el relator de Indias modaliza su discurso con miras a condicionar la lectura del receptor. Para ello estudiaremos diversos textos cronísticos aun cuando nos refiramos en extenso a los *Naufragios* del jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

Por su parte, el Nuevo Mundo supone una apertura cultural y de expectativas en una Europa fraccionada por los conflictos religiosos y las rivalidades políticas:

*. El presente trabajo es una versión ampliada y reformulada del artículo "El tipo textual del *naufragio*: discurso figurativo, discurso verídico y discurso real" (Borrero Barrera, 2000 c).

"La scoperta delle Americhe non significa solo dilatazione delle vicende politiche e economiche. C'è il corollario tallonante del rilancio del vagheggiamento utopico. Si proiettano sulle Americhe non solo le brame, ma anche le aspirazioni di fondo" (Benzoni, 1965:160).

En efecto, el descubrimiento alienta desde sus inicios la *utopía*, la invención de América como tierra del porvenir y la libertad (cf. los topónimos **Nueva Galicia**, **Nueva España**)¹. El impulso reformador del europeo moderno hará que éste proyecte sus expectativas en el Nuevo Mundo y que fabule sobre él; fabulación que influye en la *Utopía* de Thomas More (1478-1535), en las *Singularitez de la France antarctique* de André Thévet (n. 1538) o en la *Civitas Solis* de Tommaso Campanella (1568-1639).

En cuanto a la incorporación del Nuevo Mundo al horizonte intelectual de Europa, Elliot establece cuatro etapas: la "visión"; la "descripción"; la "difusión" de imágenes y valores; y la "comprensión" de fenómenos ignotos (1976:31). Todas ellas tienen que ver con el deseo innato de expresar lo novedoso mediante la escritura (Borrero Barrera, 1998, 2000 a, 2002), a lo que contribuirá el orgullo del individuo renacentista plasmado en el hecho de que la propia identidad se cimiente sobre el *discurso narrativo*; y en que el "autorretrato" ocupe un lugar central en las relaciones y en las cartas de Indias.

En sí, el discurso del descubrimiento, la conquista y la colonización entraña una complejidad palmaria en el tratamiento del *otro*, en el cual el *yo* convierte al *otro* en su complemento inseparable²:

"La manera que ellos tienen en curarse es ésta: que en viéndose enfermos, llaman vn médico y después de curado no sólo le dan todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas para darle lo que el médico haze es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpanles alderredor dellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenuta por muy provechosa, e yo lo he experimentado, y me sucedió bien dello; y después desto soplan aquel lugar que les duele y con esto creen ellos que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos era santi-guándolos y soplarlos y rezar vn Pater noster y vn Ave María y rogar [...] a Dios nuestro Señor que les diese salud" (Cabeza de Vaca, 1992:XV, 229-230).

Por su parte, el *discurso narrativo* generado por la figuración y la apropiación del mundo americano delinea el *discurso mitificador* o *imaginario*³; el *del fracaso*;

1. Todo ello se relaciona con el mito del buen salvaje, tratado en la fábula "El villano del Danubio" de Antonio de Guevara, incluida en su obra *El reloj de los príncipes* (1528). En aquélla enuncia la dicotomía *hombre civilizado* vs. *hombre salvaje* en favor del segundo. De la misma manera, gracias a la *utopía*, la transculturación del Nuevo Mundo se consumó por medio de la conquista militar, económica e ideológica. Lejos queda la premisa de T. Todorov (1987:80) por la que la escritura y el alfabeto latino determinaron el resultado del encuentro entre América y Europa (Borrero Barrera, 1999). A su vez, la figuración utópica del Nuevo Continente contribuyó a convertirlo en un *locus amoenus*, fuente de mitos como el del Paraíso, el del Dorado, el de las Siete Ciudades o el de la fuente de la eterna juventud.

2. Entiéndase por *discurso* el enunciado que, como texto lingüístico, está ligado a las condiciones de producción, a los mecanismos de situación de los protagonistas y del objeto de la narración. De esta definición concluimos que todo discurso contiene un texto y todo texto se inscribe en un tipo de discurso determinado (Gardin *et alii*, 1980). En lo referente a la figuración del *otro*, véase M.^a J. Borrero Barrera (2000/2001).

y el *de la rebelión*. El primer tipo se opone a los restantes por ser éstos *históricos* o *reales* en tanto que narran sucesos presenciados. Pese a esta diferencia, en los tres las voces narrativas agazapan sus declaraciones mediante la objetividad y los reiterados juramentos de verdad, de suerte que se transforman en *discursos verídicos*.

Como ya hemos apuntado, el Renacimiento ensalzó la experiencia personal "como base para organizar la relación del individuo con el mundo" (Maravall, 1966:459), lo se expresa verbalmente por medio del tópico del *videre* y *audire*, presente en las letras clásicas y en la Biblia (San Juan, 19, 31-35).

El historiador griego Polibio, al criticar las *Historias* de Timeo de Tauromenio, opuso la vista (*ópsis*) al oído (*akoé*) como instrumentos válidos para acceder al conocimiento. De estos dos sentidos, a partir de las opiniones de Heráclito y Herodoto, consideró más fiable el segundo; opinión modificada por Estrabón en su *Geografía de Iberia*, cuyo parecer era que "la inteligencia instala el todo a partir de lo visto" (1952:II, 5, 11). Hacia el s. V a. C. Herodoto hace uso de la "*sfraghís* autóptica" en las nueve *Historias* para calificar su propio relato:

"he aquí de lo que me enteré llevando mis averiguaciones lo más lejos posible, hasta la ciudad de Elefantina, como testigo ocular, y más allá de oídas y preguntando" (1960:II, 29).

Por su parte, Platón cifró la heterogeneidad del conocimiento intelectual y el conocimiento sensible en la incapacidad de éste de captar las estructuras matemáticas. A ambos tipos de conocimiento responde en la realidad el carácter y la existencia absolutos de las ideas, de un lado, y la mutabilidad y poca consistencia del mundo físico, del otro (Robin, 1935; y Grube, 1973)⁴.

Con respecto al descubrimiento de América, Maravall (1966) ha argüido que el Renacimiento erigió la experiencia individual o colectiva como sustento de la verdad. Del todo lógica fue la necesidad de relatar lo visto y experimentado, pese a que se carecía de modelos clásicos para describir la "nueva Asia". En consecuencia, el interés por lo vivido cobró relieve para los relatores de Indias, en cuyos escritos el *yo* asume el papel de protagonista, de manera que M. Fernández de Enciso recalca en el primer libro geográfico sobre lo novedoso de América que "todo esto **he visto yo por experiencia**" (1948:462). Así pues, la verdad, fruto de la vista, vertebrará los relatos sobre la geografía americana, que encabeza Cristóbal Colón:

"lo que **yo oí y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista**, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer ni a una parte ni a otra" (1986:250).

3. El *discurso mitificador* "se define por una concepción del mundo y unos modos de representación que resultan en la creación de una serie de mitos y modelos que muy poco tienen que ver con la realidad concreta que pretenden relatar y revelar" (Pastor, 1983:10).

4. No desarrollaremos la dicotomía Platón vs. Aristóteles en el aspecto epistemológico, por lo que remitimos al lector interesado a Ross (1957) y Moreau (1972).

Desde la perspectiva intelectual, López de Villalobos sitúa la diferencia entre el hombre renacentista y el medieval en la unión de la razón y la experiencia advertida por los sentidos, frente al principio de autoridad. Ahora bien, tanto la experiencia como el raciocinio y, en tercer lugar, la autoridad constituyen para el médico y filósofo Francisco de Valles tres vías válidas para la verdad⁵.

De este modo, se hizo imprescindible el prurito de certificar, el cual no sólo se documenta en las crónicas de tema militar, sino también en los textos de Bartolomé de Las Casas, fray Diego de Landa o José Gumilla. Asimismo, la cognición profunda de la realidad y el tener conocimiento de lo poseído únicamente por los indios facilitó su presencia en Juan de Betanzos y en el padre José de Acosta, respectivamente:

“para ser verdadero y fiel traductor tengo de guardar la manera y orden de hablar los naturales [...] bien veo ser niñerías y vanidades lo que estos indios usaban y yo escribo aquí, mas relatándolas yo siendo mandado, tengo de traducir como ellos dicen” (1987:230-231); y

“Sólo para cumplir con mi intento, resta decir lo que los indios refieren en este caso, que no anda en letras españolas hasta el presente” (1987:53).

No cabe duda de la firmeza del testimonio de los cronistas. En este sentido, fray Juan de Torquemada refuta las creencias antiguas por las que se negaban la esfericidad del planeta, la habitabilidad de la zona tórrida y la existencia de los antípodas mediante “el trato palpable de los ojos” (1975:I, 17). De la misma manera actúan fray Toribio de Motolinía o Pedro Cieza de León:

“Diré lo que **yo vi y supe** y pasó en los pueblos que moré y anduve, y aunque yo diga o cuente alguna cosa de una provincia, será del tiempo que en ella moré” (1985:111); y

“En la mayor parte de los puertos y ríos que he declarado he yo estado y **con mucho trabajo he procurado investigar la verdad de lo que cuento** y lo he comunicado con pilotos diestros y expertos en la navegación destas partes, y **en mi presencia** han tomado la altura; y por ser cierto y verdadero escribo” (1984:358).

A todo esto, los navegantes y los escritores de temas europeos también acudirán al tópico del *videre*. El soldado-historiador García Cereceda emplea los términos aducidos *supra*, además de reconocer que es preciso el informe de otras personas:

“diré, **como testigo de vista**, las cosas en que soy fallado, y en las que no, diré por experiencias y de información, a las cuales no se ha de dar menor crédito que a las que yo haya visto, porque así de las pasadas como de las que en mi tiempo han sido, **fuy informado de personas de entera fe**” (Tratado de las Campañas... del Emperador Carlos V, Madrid:Sociedad de Bibliófilos Españoles, vol. I, p. 33).

5. Michelangelo Buonarroti aún el arte con el intelecto en estos versos: “Non ha l'ottimo artista alcun concetto/c'un marmo solo in sé non circonscriva/col suo superchio, e solo a quello arriva/la man che ubbichisce all'intelletto” (1987:130-131, vv. 1-4).

Efectivamente, los testigos fueron otra fuente de información. Unos cronistas se valieron de ellos para componer íntegramente sus obras (Juan de Betanzos (1987:231)) y otros, parcialmente (José de Acosta (1987:182)). Particularmente, Gonzalo Fernández de Oviedo defiende la experiencia personal con un halo de crítica renacentista. Su espíritu burlón aflora en su aversión por los clérigos, los misioneros apresurados y los frailes voraces:

“quando a la carga de los muchos frayles, me peresçe en verdad qu'estas tierras manan o que llueven frayles; pero, pues son sin canas todos, e de treinta años abaxo, plega a Dios que todos açierten a servirle. **Yo los vi** entrar en esta cibdad [...] con sendos bordones e sus sayas y escapularios e sombreros, e sin capas, y el obispo detrás dellos. Ello paresçia una devota farsa” (1955:225).

Dado este discernimiento, Gonzalo Fernández de Oviedo refleja su participación en los hechos, pese a que “no he podido ser presente a todo” (1955:30). En vista de ello, si conoce un nuevo dato, lo añade sin modificarlo. En ocasiones, acumula versiones diferentes de un suceso y no determina las discrepancias, pero apunta la identidad del informante puesto que la verdad es fragmentaria y “el entendimiento de los hombres es mucho mejor en unos que en otros” (1955:31). A semejanza de Hernán Cortés, se verá desbordado por la magnitud de la información y será incapaz de expresar lingüísticamente todas las cosas nuevas que ve: “por no saber poner los nombres no los expreso” será su justificación (1955:32).

Por otra parte, la delimitación del texto escrito por un cronista-testigo de vista u oído tiene que ver con la intención comunicativa del emisor y gira en torno a unas unidades lingüísticas vinculadas entre sí, que conforman el conglomerado textual. En la constitución de éste, la subjetividad aflora en la realidad dialéctica entre el *yo* y el *tú* como quiera que “dès qu'il se déclare locuteur et assume la langue, il implante l'*autre* en face de lui, quel que soit le degré de présence qu'il attribue à cet autre. Toute énonciation est, explicite ou implicite, une allocution, elle postule un allocutaire” (Benveniste, 1974:82).

Entonces, el *discurso del yo* se define como el acto de la enunciación, del que se halla rastro en el mensaje verbal o enunciado. Y a través de la enunciación el hablante muestra su actitud frente a lo que narra⁶.

A menudo, los viajeros-escritores recurren a fórmulas de aseveración —la *sfraghis* autóptica— para certificar la verdad. Dichas estructuras estereotipadas pueden encontrarse a lo largo del texto, en el prólogo o en la dedicatoria, y modalizan la información del escritor. Asimismo, hallan su significado en la concepción antigua de la *historia*, la cual “si fonda sull'esperienza personale diretta

6. A este propósito, la subjetividad modaliza el mensaje y los medios lingüísticos de los que el enunciador se vale para enlazar la enunciación con el enunciado son diversos: desde los verbos performativos (*asegurar, prometer, afirmar...*) hasta las expresiones valorativas y emotivas. Precisamente, el *argumentum veritatis* pertenece a tal grupo de recursos textuales (Cardona, 1986; Borrero Barrera 2001).

dei fatti ed è connessa principalmente alla capacità conoscitiva dell'occhio, senso strumento primario dell'inagine scientifica (Aristotele *dixit*), coadiuvato dall'orecchio solo quando il primo non arriva, per ovvie ragioni di spazio e di tempo, a "vedere" (Bertolucci Pizzorusso, 1990:282-283).

En vista de ello, el historiógrafo es el *rei visae scripto*. Su función es verificar lo narrado, para lo que selecciona lo apropiado de la información adquirida personalmente. Por tanto, la "*sfraghis* autóptica" supone "sacar en limpio", como enuncia Bernal Díaz del Castillo, y la liberación de la memoria, la cual transforma en informe fidedigno unos apuntes o anotaciones sobre unos sucesos. Precisamente, el ser fiel a la verdad llevará a dicho cronista a repetir hasta la saciedad fórmulas que garanticen la veracidad de su testimonio: "**Yo soy** más obligado a decir la verdad de todo lo que pasa que no a lisonjas" (1992:417), porque "**Sabemos** que la verdad es cosa sagrada" (1992:53)⁷.

Al igual que los historiógrafos españoles del Nuevo Mundo, los escritores franceses, italianos, alemanes y portugueses recurrieron al mencionado modo de autenticar sus escritos.

El padre Mathias Du Puis funde lo *audita* y lo *visa* en su *Relation de l'establisement d' une colonie française dans la Gardeloupe isle de l'Amérique, et des moeurs des sauvages* (1652):

"i' ay demeuré l'espace de six à sept ans dans le mesme lieu, ou i' ay esté témoin oculaire de la plus grande partie des euenemens que ie rapporte; et pour ce que nos yeux sont les plus fidels de tous nos sens, **aussi les verités que nous connoissons par leur moyen sont moins soupçonnées de mensonge**" (*apud* Bertolucci Pizzorusso, 1990:290).

Obviamente, el momento álgido del *topos* está en la literatura sobre las Indias Orientales (ss. XIII y XIV) y las Occidentales (ss. XVI y XVII)⁸. En Alemania, los *Comentarios sobre Moscovia y sobre Rusia* (1549) de Sigmund von Herberstein aparecen autorizados *per visa et audita* ora en la dedicatoria a Fernando de Austria, ora en el proemio:

7. Con el cambio de número gramatical (*yo>nosotros*), Bernal Díaz del Castillo redundante en la necesidad de decir la verdad. No en vano certificará repetidamente que "como testigo de vista **me hallé** en todas las batallas y reencuentros de guerra".

8. También destacamos su profusión en la literatura de viajes del s. XIV. En efecto, en la *Historia Mongalorum*, Giovanni de Pian del Carpine (1245-1247) reitera la "certificación autóptica" en el prólogo y en el epílogo: "Sed si aliqua scribimus propter notitiam legentium, **quia vobis referimus illa que ipsi vidimus vel ab aliis pro verito audivimus**, quos esse credimus fide dignos; immo est valde crudele ut homo, propter bonum quod facit, ab aliis infametur (*Prol.* 1989:227-228); y "nos omnia que vidimus vel audivimus ab aliis, quos credebamus fide dignos, sicut Deus testis est, nichil scienter addentes, **scripsimus previa veritate**" (*Epílogo* 1989:332). Un siglo después, Giovanni di Mandeville acude al mismo procedimiento en los *Viaaggi* (1322): "gli mostrai questo trattato che avevo composto in base ad affermazioni datemi da uomini che conoscevano cose che io non avevo visto, oltre che in base alle cose meravigliose e alle usanze che avevo visto io stesso, fin dove Dio me ne diede grazia. E pregai sua santità affinché il mio libro fosse esaminato e corretto secondo il parere del suo sag-

"di quelle cose che io vi scrivo molte ne ho vedute con la testimonianza delli propri occhi, e alcune per relazione d'uomini degni di fede ho conosciute verissime, e altre ho intese con lunghi ragionamenti avuti con persone pratiche" (*apud* Ramusio, 1978:III, 703);

y en la carta-relación de Pero Vaz de Caminha sobre Brasil (1500) se insta al destinatario interno ("Vossa Alteza") a que acepte el escrito como cierto:

"Tome Vossa Alteza, porém, minha ignorância por boa vontade, e **creia bem por ceto que**, para alindar nem afeiar, nao porei aquí mais do que aquilo que vi e me pareceu" (Unali, 1984:82)⁹.

En sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, el filósofo alemán Hegel identifica a los historiógrafos inmediatos con aquéllos que "vivieron en el espíritu de los acontecimientos por ellos descritos; pertenecieron a dicho espíritu. Trasladaron al terreno de la representación espiritual lo sucedido, los hechos, los acontecimientos y estados que habían tenido ante los ojos"; y comenta que "la cultura del historiador y la cultura de los sucesos que describe, el espíritu del autor y el espíritu de la acción que narra, son uno y lo mismo" (1974:153-154).

De la suma de estas dos aseveraciones se obtiene la figura humana de Álvaro Núñez al final de sus *Naufragios*. Éste, como testigo de vista, tras describir y referir con actitud práctica los lugares atravesados, las etnias de indios halladas y las diversas maneras con que los recibían, reacciona en contra de lo que se le presenta en Nueva Galicia, ya entre "los cristianos".

De la vida llevada por Cabeza de Vaca y por sus compañeros se deduce una valoración de la observación y del método experimental. Ésta explica la actitud de picardía que aquél muestra al juntarse voluntariamente con las tribus que encuentra, las cuales lo tratan con más caridad cuanto más pobres son aquéllas. Con todo, que Álvaro Núñez separe la ficción de la inculca mentira es reflejo fiel de que fue directo y franco en su escrito, cosa que lo comunica con sencillez:

"y [los indios] añadieron mucho más, porque toda esta gente de indios son grandes amigos de nouelas y muy mentirosos, mayormente donde pretenden algún interesse" (1992:XXIX, 278).

Es la experiencia de Cabeza de Vaca la que condiciona su postura sobre el trato de los indios. En ningún momento les impone el molde europeo al considerarlos seres humanos con costumbres determinadas¹⁰. Precisamente, la esencia de la grandeza española en el continente americano reside en la síntesis

gio e discreto consiglio. E il santo padre, per sua grazia speciale, dispose che il mio libro fosse vagliato e sottoposto al giudizio di tale consulta, **dalla quale il mio testo fu approvato come veritiero**" (1982:213).

9. Un análisis más detallado de ello es el que ofrecen Bertolucci Pizzorusso (1990:281-299); y Lozano (1987:18-35; 172-183; y 196-210).

10. Así lo expresa el cronista: "para que se vea y se conozca quan diversos y estraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos" (1992:XXX, 287).

sis entre la capacidad de adaptarse a la situación y la de rechazar lo inaceptable; en el mestizaje físico y humano.

Dicha capacidad es la que se percibe en la labor del jerezano Álar Núñez, pues supone el término medio entre su persona y sus amos indios, entre Castilla y México. Tampoco cabe olvidar que entre los europeos convertidos en aventureros de la empresa americana "unos vieron lo que había en aquellas tierras y otros contemplarían libremente lo que deseaban encontrar" (Pupo-Walker, 1982:47) y Cabeza de Vaca narra lo sucedido, interviniendo en su escrito, de manera que se erige en *autoridad* de lo que cuenta dentro del proceso de persuasión de su texto. Por tanto, el plano de lo real prevalece frente a la inverosimilitud:

"[los guías] nos lleuaron por tierra muy trabajosa de andar y maravillosa de ver, porque en ella ay muy grandes montes y árboles a marauilla altos; y son tantos los que están caydos en el suelo, que nos embaraçauan el camino de suerte que no podíamos passar sin rodear mucho y con muy gran trabajo; de los que no estauan caydos, muchos estauan hendidos desde arriba hasta abaxo, de rayos que en aquella tierra caen, donde siempre ay muy grandes tormentas y tempestades" (1992:V, 197).

Su apego por el plano de lo real no decrece aun cuando el suceso dé pie a la fantasía:

"Estos y los de más atrás **nos contaron una cosa muy estraña**, y por la cuenta que nos figuraron parecía que auía quinze o diez y seis años que auía acontecido, que dezían que por aquella tierra anduvo un hombre que ellos llaman mala cosa" (1992:XXII, 256)¹¹.

No obstante, gracias a la profecía de la mora de Hornachos los acontecimientos aciagos por los que pasa la expedición de Pánfilo de Narváez en la Florida quedan inmersos en un augurio y en lo mágico:

"Ella [una de las mujeres] le respondió y díxole que en Castilla una mora de Hornachos se lo auía dicho, lo qual antes que partiésemos de Castilla nos lo auía a nosotros dicho y nos auía suscedido todo el viaje de la misma manera que ella nos auía dicho" (1992:XXXVIII, 312-313)¹²

Como conclusión, apuntamos que no es incoherente que el hombre del Renacimiento se inclinara hacia lo nuevo y hacia el estudio de la naturaleza para obtener un saber más riguroso y profundo de ella. Pruebas de la transformación

11. Desde la perspectiva subjetiva, que modula la escritura europea e indígena, se produce la desfeminación de la cultura nativa. Con "desfeminación" se alude al acto de disociar al indígena de toda connotación de debilidad encarnada por el tipo femenino. M. Glantz, por el contrario, demuestra la semejanza de la actitud femenina (débil) de éstos con la de Mala Cosa (monstruo hermafrodita equivalente al demonio cristiano): "si los españoles se ocupan "en oficios de mujeres" se "amarionan", y se identifican tácitamente con esos indígenas que "usan prácticas contra natura"; su sexualidad es sospechosa, los hace participar de dos naturalezas, "ya sea en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre... ", y, por ello mismo, serían la reproducción exacta de Mala Cosa" (Glantz, 1993:427). Alvar Núñez se vale de esta debilidad para justificar su incapacidad ante las adversidades.

12. Para la presencia de nigrománticas en la literatura castellana, véanse Lida de Malkiel (1968) y Maravall (1964).

que aquél sufre son la sucesión de inventos técnicos, el enriquecimiento cultural, el desarrollo de la vida urbana y el auge de la economía precapitalista.

Por su parte, el norte de Álvar Núñez Cabeza de Vaca es afrontar las circunstancias tal como se presenten, a diferencia de su capitán Pánfilo de Narváez (Borrero Barrera, 2000 d). El *yoísmo* y el concepto de "honra", propios de la época, definen al primero como hombre renacentista:

"yo quería aventurarme más al peligro que él [Pánfilo de Narváez] y los otros se aventurauan, y passar por lo que él y ellos passassen, que no encargarme de los nauíos y dar ocasión que se dixesse que como auía contradicho la entrada me quedaua por temor, **y mi honrra anduuesse en disputa; y que yo quería más aventurar la vida que poner mi honrra en esta condición**" (1992:IV, 193).

Su palabra cobrará un peso cada vez mayor con el transcurso de los sucesos y tratará de que así sea asegurando al lector que su relato no es fábula:

"Lo cual **yo escreví con tanta certinidad que** aunque en ellas se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos difíciles de creer, **pueden sin dubda creerlas**" (1992:P, 180).

Y para que esta afirmación sea creíble, Cabeza de Vaca se ocultará, en algunos momentos de la narración, tras la primera persona del plural:

"y que a mi parescer era que se deuía embarcar e yr a buscar puerto y tierra que fuesse mejor para poblar, pues **lo que auíamos** visto en sí era tan despoblada y tan pobre quanto nunca en aquellas partes se auía hallado" (1992:V, 192).

A este respecto, su enunciado se sustenta en la correlación entre la expresión verbal, el propósito comunicativo del emisor y la lectura que del contenido transmitido realice el destinatario. Con estas tres premisas aquél pretende condicionar la interpretación del narratario (Carlos V) a fin de ser designado adelantado mayor de la Florida.

Por ello, el cronista andaluz Álvar Núñez emprende dos aventuras: una física, definida por las vivencias "objetivas" que se suceden mientras permanece en la Florida; y otra textual, determinada por las experiencias "subjetivas" que resultan del recuerdo de lo vivido. Tanto una como otra se relacionan en los *Naufragios*, si bien la segunda prevalece porque el enunciadador recurre a la modalización como principal instrumento para influir en la opinión del narratario, además de valerse de las fórmulas aseverativas que autentifican su leal servicio a la Corona como quiera que Cabeza de Vaca se sirve de la metáfora del "naufragio" con vistas a variar semánticamente la negatividad del hecho de naufragar y a transformarla en un triunfo que precisa una justa recompensa (el cargo de adelantado de la Florida).

Verdaderamente, el hombre moderno entendía que el individuo pudiera labrarse una vida mejor haciendo fortuna. De igual modo, al *homo novus* renacentista le guió una insaciable curiosidad -crítica- en el conocimiento de la ver-

dad, de modo que la voluntad rigió sus acciones, tal como demuestra Álgvar Núñez en su relato y, en general, el europeo que fue a las Indias. En este sentido, es dable sacar a colación lo referido por Pico della Mirandola en su *Oratio de hominis dignitate*, donde expresa en boca de Dios el albedrío del hombre:

"Nec certam sedem, nec propriam faciem, nec munus ullum peculiare tibi dedimus, o Adam, ut quam sedem, quam faciem, quae munera tute optaveris, ea, **pro voto, pro tua sententia**, habeas et possideas. Definita ceteris natura intra praescriptas a nobis leges coercentur. **Tu nullis angustiis coercitus, pro tuo arbitrio, in cuius manu te posui, tibi illam praefinies**. Medium te mundi posui, ut circumspiceres inde commodius quicquid est in mundo. Nec te caelestem neque terrenum, neque mortalem neque immortalem fecimus, ut tui ipsius quasi arbitrarius honorariusque plastes et fctor, in quam malueris tute formam effingas. Poteris in inferiora quae sunt bruta degenerare; poteris in superiora quae sunt divina ex tui animi sententia regenerari"¹³.

Referencias Bibliográficas

- ACOSTA, J. de. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1987.
- BENVENISTE, É. *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, II, 1974 (traducción española: *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI, 1987).
- BENZONI, G. *La historia del Mondo Nuovo di Girolamo Benzoni Milanese*. Milán: Giordano Editore, 1965.
- BERTOLUCCI PIZZORUSSO, V. "La certificazione autoptica: materiali per l'analisi di una costante della scrittura di viaggio". *L'uomo*. Società Tradizione Sviluppo. III, 2 (1990), pp. 281-299.
- BETANZOS, J. de. *Suma y narración de los incas*. Madrid: Atlas, 1987.
- BORRERO BARRERA, M.^a J. "Rasgos tradicionales de representación gráfica en la escritura precolombina". *Trivium. Anuario de estudios humanísticos*, Jerez de la Frontera, 10 (1998), pp. 13-30.
- BORRERO BARRERA, M.^a J. "El latín junto con el castellano en Europa y las lenguas generales en el Nuevo Mundo: tras la huella de un status similar de éstas en las crónicas de Indias". En: Bañuls Oller, J. V. *et alii*, eds. *Literatura iberoamericana y tradición clásica*. Barcelona y València:

13. Citamos de la edición de GARIN, E. Pordenone: Edizioni Studio Tesi, 1994. Apuntamos, además, la traducción de P. J. Quetglas: "No te hemos dado una ubicación fija, ni un aspecto propio, ni peculio alguno, ¡oh Adán!, para que así puedas tener y poseer el lugar, el aspecto y los bienes que, según tu voluntad y pensamiento, tú mismo elijas. La naturaleza asignada a los demás seres se encuentra ceñida por las leyes que nosotros hemos dictado. Tú, al no estar constreñido a un reducido espacio, definirás los límites de tu naturaleza, según tu propio albedrío, en cuyas manos te he colocado. Te he situado en la parte media del mundo para que desde ahí puedas ver más cómodamente lo que hay en él. Y no te hemos concebido como criatura celeste ni terrena, ni mortal ni inmortal, para que, como arbitrario y honorario escultor y modelador de ti mismo, te esculpas de la forma que prefieras. Podrás degenerar en los seres inferiores, que son los animales irracionales, o podrás regenerarte en los seres superiores, que son los divinos, según la voluntad de tu espíritu" (Mirandola, 1988:50-51).

- Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat de València, 1999, pp. 75-82.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "La conciencia lingüística de los relatores de Indias a través de la escritura. Los sistemas gráficos indígenas y el alfabeto latino". En: Paunero, F. X. *et alii*, eds. *Voces y territorios de América*. Girona: Servei de Publicacions de la Universitat de Girona, 2000 a, pp. 21-27.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "Acerca de las personas gramaticales *yo* y *nosotros* frente al *otro* y al *ellos* en las crónicas de Indias: los *Naufrajos* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca". *Humanística*, Jerez de la Frontera, 12 (2000/2001), pp. 11-23.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "El tipo textual del *naufragio*: discurso figurativo, discurso verídico y discurso real". En: *Professor Basilio Loasada. Enseñar a pensar con libertad e riesgo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2000 c, pp. 199-205.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "Los *Naufrajos* del jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca: la relación entre su autor y el entorno". *Revista de Historia de Jerez*, Jerez de la Frontera, 6 (2000 d), pp. 161-176.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "Subjetividad y perifrasis modales en textos cronísticos". *Sintagma*, 13 (2001), pp. 79-87.
- BORRERO BARRERA, M.^ª J. "De cuando Europa descubrió América a través de su escritura". *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 9 (2002), pp. 17-35.
- BUONAROTTI, M. A. *Sonetos completos*. Madrid: Cátedra, 1987.
- CARDONA, G. R. "I viaggi e le scoperte". En: *Letteratura italiana*. Torino, 1986, pp. 687-716.
- CARPINE, G. P. del. *Storia dei mongoli*. Spoleto, 1989.
- CIEZA DE LEÓN, P. *La crónica del Perú*. Madrid: Historia 16, [1540-1550] 1984.
- COLÓN, C. *Los cuatro viajes. Testamento*. Madrid: Alianza, [1492-1504] 1986.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. *Historia de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Planeta, [1560, aprox.] 1992.
- ELLIOT, J. H. *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. Madrid: Alianza, 1976.
- ESTRABÓN. *Geografía de Iberia*. Barcelona: A. Bosch, 1952.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, M. *Suma de geografía*. Madrid: Imp. Estades, 1948.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: BAE, 1955.
- GARDIN, B. *et alii. Pratiques linguistiques, pratiques sociales*. París: Presses Universitaires de France, 1980.
- GLANTZ, M. "El cuerpo inscrito y el texto escrito o la desnudez como naufragio". En: M. Glantz, coord. *Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. México: Grijalbo, 1993.
- GRUBE, G. *El pensamiento de Platón*. Madrid: Gredos, 1973.
- HEGEL, G. W. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente, 1974.

- HERODOTO. *Historias*. Barcelona: Alma Mater, 1960.
- HUIZINGA, J. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1985.
- LIDA DE MALKIEL, M.^a R. *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- LIDA DE MALKIEL, M.^a R. *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- LOZANO, J. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza, 1987.
- MANDEVILLE, G. di. *Viaggi ovvero trattato delle cose più meravigliose e più notabili che si trovano al mondo*. Milán, 1982.
- MARAVALL, J. A. *El mundo social de La Celestina*. Madrid: Gredos, 1964.
- MARAVALL, J. A. *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- MIRANDOLA, P. della. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Barcelona: PPU, 1988.
- MOREAU, J. *Aristóteles y su escuela*. Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- MOTOLINÍA, T. de. *Historia de los indios de Nueva España*. Madrid: Castalia, [1541] 1985.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, A. *Los Naufragios*. Madrid: Castalia, [1527-1537] 1992.
- PASTOR, B. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1983.
- PUPO-WALKER, E. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Gredos, 1982.
- RAMUSIO, G. B. *Navigazioni e viaggi*, Torino, 1978.
- RICO, F. *El pequeño mundo del hombre: varia fortuna de una idea en las letras españolas*. Madrid: Castalia, 1970.
- ROBIN, L. *Platon*. París: Félix Alcan, 1935.
- ROSS, W. *Aristóteles*. Buenos Aires: Sudamérica, 1957.
- TODOROV, T. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI, 1987.
- TORQUEMADA, J. de. *Veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*. México: UNAM, 1975.
- UNALI, A. *La "Carta do achamento" de Pero Paz de Caminha*, Milán, 1984.